

SAN CELESTINO V

1294 d.C.



Un drama en el que se refleja el conflicto, característico de la época, entre la pureza espiritual y la violencia temporal, marca el pontificado de Celestino, último Papa de este nombre y al que continuará, como Pontífice imaginario de nuestro tiempo, el Celestino VI de Papini, con sus Cartas a los hombres. Papini eligió este nombre, que implica una continuación, porque Celestino V (Pietro Angelari de Murrone) era un monje franciscano, perteneciente a los "espirituales", una de las ramas en que se había escindido de la Orden, siendo la segunda la de los "conventuales".

Los "espirituales" vivían en la pobreza, según enseñanza de Poverello; moraban en las grutas o en pequeñas ermitas perdidas, y su ideal era el de hacer elegir un Papa angelicus, completamente separado de las tentaciones mundanas, capaz de redimir a la humanidad. Este ideal pareció realizarse cuando los cardenales reunidos en Perugia eligieron, después de dos años de deliberaciones, a Pietro Angelari, monje perteneciente a los "espirituales", retirado del mundo en las laderas del monte Maiella, en la frontera entre el estado papal y la región napolitana.

El sitio es salvaje y constituye, aún hoy, un lugar ideal para el retiro y la oración. En las grutas vivían entonces centenares de monjes franciscanos continuadores de las enseñanzas de Joaquín de Fiore, esperando un cambio

esencial en la historia y la llegada del nuevo ciclo, del Evangelio eterno, colocada bajo la protección del Espíritu Santo.

Cuando los cardenales eligieron al santo eremita y Carlos II de Anjou, rey de Nápoles, y su hijo, Carlos Martel, llegaron a Aquila, conduciendo por el cabestro a un burro en el que estaba montado el nuevo Papa, descalzo y humilde como un sencillo monje, la gente creyó ver realizarse la profecía de los "espirituales" y esperó la purificación del mundo según la enseñanza de Joaquín de Fiore. Doscientas mil personas acudieron a Aquila para venerar al nuevo Pontífice, imagen e ideal de todos los verdaderos cristianos. Pero Celestino V no entendía nada de las cosas mundanas. Carlos II lo llevó a Nápoles y le hizo aprobar todas sus decisiones.

El poeta Jacopone de Todi, franciscano también, autor del Staber Mater, le dedicó un poema en el que decía: "Si tú engañas las esperanzas del mundo, habrá maldición..." y se cumplió el verbo. Celestino V, después de liberar a los "espirituales" de toda obediencia a la Orden franciscana, transformándolos en "pobres eremitas", se presentó un día ante los cardenales, el 13 de diciembre de 1294, abandonó sus adornos pontificios y, sentándose en el suelo, dijo que se retiraba otra vez al desierto para conservar una conciencia intacta y seguir en una vida monacal.

Murió en el retiro, el 19 de mayo de 1296. Fue canonizado en 1313. Dante lo encuentra en el infierno y lo reconoce como la sombra de aquel que había pronunciado el gran rifiuto. En el Cántico XXVII del Infierno, al encontrarse el poeta con Bonifacio VIII, cierra en la historia papal y otro de padecimiento y humillaciones empieza para el Vaticano.

[Página Principal](#)

(Realizado por Legión de María, Hermosillo)